



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9766

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 25 DE MAYO DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Joues, Faubourg-Montmartre, 31.

M^{ME} LEONIE BROUTIN

Modista de sombreros de París.

Ha llegado

PLAZA DEL REY, 16, PRAL.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herreramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crooks, bombas, bombitas, faelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillitas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL. —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

EL CAMARIN DE LA CARIDAD (1)

Murcia 23 de Mayo de 1894.

Excmo. Sr. D. Tomás Tañerico. Hermano Mayor del Santo Hospital de Caridad, en Cartagena. Muy señor mío anuquo, querido y admirable amigo:

Conocida es por experiencia mi habitual y constante costumbre de hacer visita á nuestra amantísima Patrona, cada día que voy á esa ciudad, y de paso estrechar la creadora mano de V.; cada vez que hago ambas cosas, crece mi entusiasmo hacia la grandiosa empresa tan felizmente llevada á cabo, más en la visita de ayer, fue mucha mi satisfacción al complacerle con mi examen del Camarin de la Santa Imagen, todavía en su primitivo sitio de la demolida iglesia, cuya estancia suntuosa ha de colocarse, según los cimientos ya

(1) Publicado por El Diario de Murcia.

hechos, como sirviendo de fondo al famosísimo grupo de la Virgen y las Animas, obra de Salcillo, en la capilla colateral izquierda de la nueva rotonda; siendo en extremo acertada la idea de que dicho Camarin sirva para capilla de recogimiento á señoras, para purificación en las misas de gracias por alumbramiento, y para cualquier acto votivo reservado: el muy digno secretario de esa Junta Directiva, que por cierto tiene su archivo de un modo envidiable, sacando los libros de actas; leyendo las del año 1765 nos hizo conocer la de 26 de Agosto, en que consta que el señor Hermano Mayor dió cuenta á la Junta, de haberla concedido el Rey los adornos de la cámara y camarotes del «Navío Rayo» que condujo á ese puerto á SS. AA. la Infanta Archiduquesa y la Princesa de Asturias, y como no se expresa quiénes fueren ni las circunstancias del viaje, se dignó usted encargarme el oportuno informe para aclarar lo que fuere posible aquella acta y la correspondiente al arreglo del camarin en 1773 con varias limosnas y recursos; así que regresé anoche busqué los antecedentes que tengo relativos á sucesos en la provincia de Murcia y los voy á anotar por si pueden servir.

La Archiduquesa. Las Infantas.

El 13 de Junio de 1765 salió de Madrid á las 5 de la mañana la infanta D.^a María Luisa (20 años) hija de D. Carlos III; entró en Murcia el 22 á las 6 de la tarde y el 23 á las 6 de la mañana partió hacia Cartagena á donde llegó á las 6 y media de la tarde, embarcándose el 26 para Génova, en cuyo puerto desembarcó el 22 de Julio, pasando á Florencia, donde casó con Leopoldo de Lorena, Gran Duque de Toscana, Archiduque de Austria (18 años.)

El 24 de Julio del mismo año á las 5 de la tarde, se embarcó en

Génova para España la Infanta doña María Luisa, hija de D. Felipe de Borbón, Duque de Parma, de Plasencia y Guastala (fallecido el 19 del mismo mes y año), siendo proclamado dicho día 19 como Duque de Parma su hijo Fernando (14 años.) La esposa de éste, María Amalia de Lorena (19 años) Archiduquesa de Austria, Duquesa de Parma, debió de ser la que indica el acta de la Junta de 26 de Agosto de 1765 como acompañante de la expresada Infanta D.^a María Luisa (14 años) que tal acta señala como Princesa de Asturias, ciertamente, pues venia á casarse en Madrid con el primogénito de don Carlos III el Príncipe de Asturias luego D. Carlos IV (17 años), efectuándose en Génova el 28 de Julio la entrevista de las tres jóvenes princesas, la que de España iba á Toscana y las que de Parma se dirigían á Madrid, estas últimas desembarcaron el 11 de Agosto en Cartagena, saliendo de dicha ciudad á las 6 de la mañana, entrando en Murcia a las 7 de la tarde; ambas cosas el 14, partiendo de Murcia para Madrid á las 3 de la mañana.

No sin interés en 1765 tenían los personajes á que hago referencia, para que se comprenda, cuánto debió ser el refinamiento de gusto para los adornos de la cámara y camarotes del «Navío Rayo», destinado á llevar y traer princesas tan jóvenes y distinguidas; tan extraordinaria exornación despertó la codicia del Hermano Mayor y Junta del Hospital de Caridad, y como se revela en las actas, dichos señores solicitaron y obtuvieron de D. Carlos III, los adornos de la cámara y camarotes, lográndolo cuando ya el «Navío Rayo» el 26 de Agosto estaba en Cádiz, habiéndolos recojido y hecho transportar á Cartagena el distinguido Jefe de Marina hermano de la Junta de la Caridad á que hace referencia el acta.

La Cámara y los Camarotes luego y hoy Camarin.

Desde ayer tarde que hice el examen de su estado actual, protestando de mi poca competencia ante mi deseo de mejor acierto, no he cambiado en mi atrevida opinión: los despojos de la Cámara y Camarotes del navío Rayo, debieron ser muchos más de los que como tales se aprovecharon para el cuerpo bajo del actual Camarin y ocupar mayor superficie decorada. Todo como se vé estaba tallado y dorado en madera, bajo el más floreciente gusto de la época fastuosa y elegante de Luis XV. Se compone de tableros calados y bellisimamente guarnecidos sus huecos ocupados con espejería de distintos contornos. Tendría todo próximamente 4 metros de altura y el techo de la Cámara sería á no dudar una obra de arte, acaso compuesto de tableros pintados, cuyos asuntos serian escenas bucólicas con sus atildadas pastorcitas, cupidos, ninfas, idilios de palomas y de genios armados de amorosas flechas, haciendo corazones coronados con flores, en fin, alegorías de aquel tiempo.

escultórico-decorativa de las paredes de la Cámara, no puedo considerar más que lo que existe hasta la primera cornisa que pudo ser el enrase ó asiento del techo; asimismo acusan el mismo gusto y factura de ejecución ornamentaria las dos hojas vidrieras de la puerta del fondo, cuyo hueco en el navío «Rayo» daría paso á la salida para algún balcón que hubiere en la popa; el capi-alzado ó parte superior de dicho hueco, y los de los dos huecos laterales, tienen el mismo análogo recorte; en estos huecos me aventuro á suponer dos coquetones camarotes, quizás tapizados con tisú y guarnecidos con franjas de oro, sirviendo de cierre cuatro magníficos tapices ó acaso bordados cortinages de terciopelo; las hojas-vi-

drieras actuales en estos dos huecos aunque doradas, son lisas y las labores de sus tableros, al ser menos esmeradas que las de la principal, manifiestan que se hicieron al acoplar los adornos en el sitio que se hallan: haga Dios que parezcan las dos cornucopias que estuvieron colgadas á los lados de las hojas-vidrieras principales, cuyas cornucopias serian magníficas.

Este acople y arreglo en 1773, ocho años después de haberse obtenido aquellos preciosos restos decorativos, comprende, á nuestro humilde juicio, todo lo que se ve desde la cornisa, que como decimos, quizá sirvió de escocia al techo de la cámara; sobre ella, entre cuatro chafianes, hay otras tantas pechinas, teniendo pintadas cada una un ángel pasionario; la cornisa-anillo en que se apoya la muy calada cúpula ya tiene distinto perfil que la del cuerpo inferior ó sea la de «la Cámara», y tanto los cartoujes de las espejeras superiores, cuanto las ménsulas, las cresterías y los ventanales oblongos de las entrecorchas, en los cuales se ven contrados varios atributos de la nave, do el adorno, y otra factura más en desbaste, más grosera y abultada que la primitiva ó sea la de la parte inferior, en una palabra, esto es lo que constituye lo que se llama arreglo hecho en 1773; hasta el repaso de la talla, es diferente, y lo es así mismo el materialismo del dorado y la prolividad del mismo.

He tratado de cumplir en estas líneas la pabra dada ayer tarde en su despacho; si no lo consigo, como asimismo si es únicamente á medias por no ser tan veraz en mis noticias y crítica cuanto fuera de deseear, sean VV. indulgentes para conmigo en gracia de mi buena voluntad y de mi cariño hacia la Archiduquesa y Princesa de esta Santa Casa, á cuya Señora prometo una más extensa monografía de su Camarin Real, cuando este se halle nuevamen-

594 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

mismo, Ojo de Halcón había obrado con su acostumbrada prudencia. Sabía que Macua no habría venido sin un numeroso acompañamiento, y sabía también que el Hurón estaría esperando los movimientos de sus enemigos en el límite del bosque. Por lo mismo no podía el ir sin que su temeridad le costara cara, pero un muchacho podía hacerlo sin inspirar sospechas. Cuando Heyward se le unió, Ojo de Halcón esperaba tranquilamente la vuelta de sus mensajeros.

Esto no tardó en reaparecer llevando un fusil en cada mano, pero aun no había llegado á las primeras cabañas del campamento, cuando un tiro disparado desde el bosque, probó la exactitud de los cálculos del cazador.

Apesar del vivo interés que Ojo de Halcón sentía por la suerte del muchacho, el placer de ver nuevamente el matador de gamos se sobrepuso á todo lo demás. Después de examinar si se había descompuesto y ver que estaba en buen estado, se volvió hacia el muchacho, preguntándole si lo habían herido. Escólo miró orgullosamente, pero no respondió.

—Pobre muchacho, esos bribones te han atravesado el brazo! gritó el cazador al ver una gran herida causada por el disparo que le habían hecho. No tengas cuidado, algunas hojas de chope puestas ahí te curarán enseguida. Has empezado temprano tu aprendizaje, y estás destinado á llevar á la tumba honro-

EL ULTIMO MOHICANO.

595

sas cicatrices. Marchad! añadió terminada la cura, un día seréis jefe.

El muchacho se alejó, más orgulloso por la sangre que corría de su herida que cualquier cortesano al obtener una condecoración, y fue á reunirse con sus camaradas que lo miraban con envidia y admiración.

Aquel suceso sirvió para hacer conocer á los Delaware la situación y los propósitos de sus enemigos. En consecuencia salió un destacamento para desalojar á los Hurones ocultos en el bosque, pero ya estos se habían marchado al verse descubiertos.

Uncas reunió á los gefes, y les presentó á Ojo de Halcón como un experimentado guerrero digno de toda confianza. Viendo que todos hacían á su amigo una favorable acogida, le dió el mando de veinte hombres valientes, activos y resueltos como él. Quizo hacer á Heyward igual honor, pero este pidió combatir como un voluntario al lado del cazador. Después designó á diversos gefes para los puestos más importantes, y como el tiempo apremiaba dió la señal de marcha. Enseguida, mas de doscientos guerreros se pusieron en movimiento con alegría, pero silenciosamente.

Poco después de penetrar en el bosque, vieron aparecer un hombre en lontananza. Estaba solo y venía del sitio en que debía estar el enemigo. Cuando llegó á los trescientos pasos de los Delaware, pare-

598 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

traremos en el campamento y marcharemos en línea recta á la caverna para librar á la joven. No es un plan de gran ciencia mayor, pero con valor y paciencia se puede llevar á cabo.

—Es un plan que me agrada mucho, dijo el mayor, y es necesario ponerlo en práctica enseguida.

Después de una corta conferencia el proyecto fué aprobado, é inmediatamente cada cual marchó á ocupar su puesto.

Mientras Uncas disponía así sus fuerzas, los bosques permanecían mudos y se hubiera creído que jamás el pie del hombre había pasado por allí, pero Ojo de Halcón encargado de dirigir la expedición principal, conocía demasiado bien las costumbres de sus enemigos, para fiarse de aquellas engañosas apariencias.

Cuando la gente que iba á sus órdenes estuvo reunida, les indicó que lo siguieran, y retrocedieron hasta llegar á la orilla de un riachuelo que habían atravesado al venir. Allí se detuvo y preguntó en Delaware:

—Hay aquí alguno que sepa adonde va esta corriente de agua?

Un Delaware extendió una mano, separó dos dedos, y señalando el punto en que se unían, dijo:

—Antes que el sol acabe su carrera, el río pequeño